

## RETRATO DE JESUCRISTO



Siendo gobernador de Judea Publio Léntulo, envió al Senado romano la siguiente noticia de Jesucristo cuando su fama principiaba á extenderse por toda la tierra:

«Aquí tenemos—dice—un hombre de una virtud singular, que se llama Jesucristo: los judíos le creen profeta, y sus discípulos le adoran como á descendientes de los dioses inmortales. Resucita los muertos y cura los enfermos con una palabra, ó con tocarlos solamente. Es de cumplida estatura, bien formado, y de un aspecto dulce y venerable á un tiempo. Su cabello es de un color que no se puede definir; dividido en dos partes, como lo llevan los Nazarenos cae formando graciosos bucles sobre los hombros y la espalda. Su frente es pura y espaciosa; sus mejillas delicadamente sonrosadas; su nariz y su boca igualmente perfectas guardan admirable simetría. La barba partida y bien poblada tendrá una pulgada de larga, de un color semejante al de los cabellos; sus ojos son brillantes, claros y serenos. Reprende con majestad, exhorta con dulzura, y todas sus acciones están llenas de elegancia y gravedad. Jamás se le ha visto reir, pero ha llorado muchas veces; es afable, modesto y muy sabio: en fin, es un hombre que por su extremada hermosura y sus perfecciones morales, es superior, sin duda, á todos los nacidos».

